



Maria Leonor Morgado Tomás

Ciudad oculta: Lisboa 1870-1930; la vivienda obrera

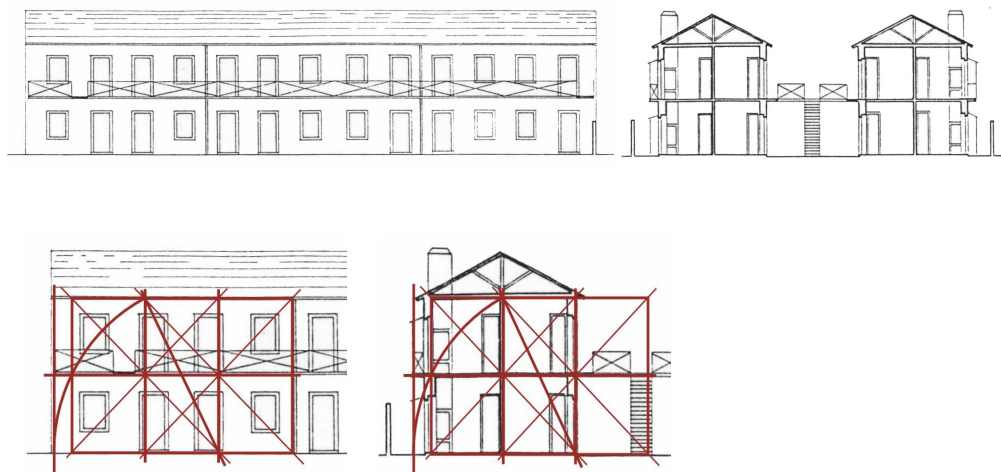
The hidden city: Lisbon 1870-1930; The laborers housing

Resumo:

O presente texto apresenta a Vila Operária, enquanto argumento narrativo do facto arquitectónico, procurando aprofundar os meios e modos da sua génese, o entendimento das suas relações tipo-morfológicas e a sistematização das suas características tipológicas. O reconhecimento de uma estrutura compositiva específica induz uma reflexão mais ampla, baseada no intercâmbio entre as práticas vernaculares e eruditas da arquitectura e o modo como estes dois campos se interpenetram no universo específico da arquitectura portuguesa. Apreendida na dimensão de tipo arquitectónico é ainda possível observar a sua adequação a contextos posteriores, relativamente ao âmbito cronológico admitido (Lisboa 1870 -1930). A reflexão efectuada em torno da vila Operária procura estabelecer dois níveis de leitura: O estudo da sua arquitectura entendida como reflexo de uma consciência cultural, num apelo aos valores nacionais (motivado pelas próprias mudanças ocorridas nas políticas europeias apelando à identidade). O estudo crítico da arquitectura, efectuado no intervalo cronológico a que se refere a dissertação (1870-1930) apresenta-se como fundamental para entender o momento contemporâneo da arquitectura portuguesa. Da leitura tipo-morfológica sobre o objecto em questão, ressalta a singularidade do seu enquadramento, relativamente à estrutura urbana em que se insere; sendo no seu carácter marginal e oculto que reside em parte a sua especificidade. Dissimulando a existência das Vilas Operárias, a cidade oitocentista cresce sobre si própria sem alterar o seu fâcies exterior. No universo específico da arquitectura portuguesa é ainda sugerido mercê da utilização de um sistema compositivo preciso, o debate entre os campos vernacular e erudito que em território nacional se foram interpenetrando ao longo de vários séculos. Numa perspectiva universal, reconhecida enquanto tipo, a Vila Operária reforça a leitura da arquitectura enquanto organismo vivo.

Abstract:

The present text presents the laborers housing as a narrative of the architectural fact, looking to examine the means and the methods of its genesis, the understanding of its typo-morphological relations and the systemization of its typological characteristics. The recognition of a specific composite structure induces a broader reflection, based on the interchange of vernacular and erudite practices of architecture and the way in which these two fields interpenetrate themselves in the specific universe of Portuguese architecture. Furthermore, understood in the dimension of architectural type, it is possible to observe its suitability in subsequent contexts, relative to the aforementioned chronological period (Lisbon 1870-1930). The study of its architecture understood as a reflection of a cultural conscience, in an appeal to national values (motivated by the changes which occurred in European policies calling for identity themselves). The critical study of the architecture carried out in the chronological interval to which this dissertation refers (1870-1930) presents itself as fundamental in order to understand the contemporary moment in Portuguese architecture. From the typo-morphological interpretation of the object in question, the uniqueness of its framing stands out, relative to the urban structure in which it is set; it is in its marginal and hidden character that its specificity is partly to be found. Disguising the existence of laborers housing, the 19th century city grows upon itself without altering its exterior face. From a universal perspective, recognized as a type, the laborers housing, reinforces the interpretation of architecture as a living organism. The sensitive form is not what is important to consider separately, but its existence as a necessary passage. Architecture emerges thusly, capable of surviving by adapting itself to all the changes, which are exterior to it, which in each concrete case or typology respond to genetic information of a superior internal order. Its reality is the process of becoming which makes it re-emerge, time and time again.



Figuras 1a 7- Vila Madeira (1907).

1. Los Patios originan las viviendas obreras

En el siglo XIX, Lisboa recibe un fuerte contingente migratorio, como consecuencia del proceso de industrialización, que la ciudad no está preparada para acoger. En una primera fase, las masas de población procedentes del medio rural buscan cobijo en estructuras improvisadas, los llamados patios. Resultado de la ocupación de estructuras ya existentes, como antiguos palacios abandonados por una clase noble sin recursos solares, fincas y conventos de las recién extinguidas órdenes religiosas, estos patios se alzan como modelos de ocupación espontánea y como formas excedentes de un urbanismo consolidado.

El crecimiento urbano que derivó del proceso de industrialización provocó mutaciones en la estructura social urbana, que exigieron nuevas áreas de expansión. La especulación sobre los alojamientos y sobre el precio del suelo agravó las condiciones de insolvencia de viviendas de un grupo significativo de la población. Los grandes planes de finales de los años 80 (la Avenida da Liberdade y las obras del puerto de Lisboa) y, en el inicio de siglo, los proyectos de las Avenidas Novas, responsabilidad de Ressano Garcia, no sólo dotaron a la ciudad de infraestructuras innovadoras, sino que también generaron la necesidad de creación de un marco jurídico relativo a expropiaciones y de una política de fomento de obras públicas.

La burguesía emergente vio cumplidas satisfactoriamente sus demandas residenciales, complementadas con la significativa mejora de los accesos, en especial, mediante la instalación de la red de transportes públicos de tracción eléctrica a partir de 1901. Los llamados eléctricos posibilitaron a la pequeña y media burguesía ocupar zonas de la periferia, que tenían condiciones de habitabilidad superiores a las de la Baixa.

Las clases menos favorecidas no fueron objeto de ninguna política concertada de alojamiento por parte de la administración central o municipal.

La ausencia de condiciones mínimas de higiene que, de un modo general caracterizó a toda la ciudad ochocentista, derivó en fuertes brotes epidémicos que se notaron, particularmente, en las zonas ocupadas por las clases trabajadoras. Las llamadas enfermedades residenciales afectaban, preferentemente, a las clases más desfavorecidas que, oriundas del medio rural, no poseían las defensas necesarias para vivir en la ciudad. Las elevadas tasas de mortalidad, con especial incidencia en los más jóvenes, fueron la base del discurso de higienistas y reformadores sociales que, durante el siglo XIX, defendieron el combate a la llaga de la vivienda obrera, suscitando el debate de la casa barata y salubre.



Figura 8 - Zonas alcanzadas por la epidemia de la fiebre amarilla de 1857.

El planteamiento de la situación, realizado a través de Inquéritos⁴⁷ sobre la Vivienda, entre otros estudios paralelos, fue el punto de partida para la búsqueda de unas condiciones mínimas de salubridad. La imposibilidad de participación del Estado, debido a su situación deficitaria, cedió el paso a la iniciativa privada en el liderazgo del proceso.

47 En el ámbito de dichas Investigaciones destaca el Inquérito Industrial de 1881 y el Inquérito aos Pátios de Lisboa, elaborado en dos fases, 1903 y 1905, así como otros estudios paralelos.

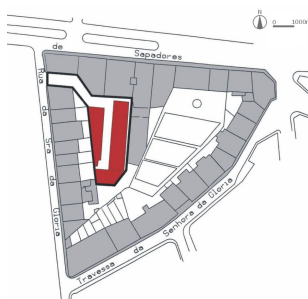
Atendiendo al contexto político de la época, las supuestas actitudes filantrópicas de los industriales se explicaban como una forma velada de control y un deseo de fijar la mano de obra, creando una fuerte relación de dependencia local de trabajo/residencia. En este sentido, destacó el papel de algunas empresas, como fue el caso de la Compañía de Fabricación de Algodones de Xabregas, con la Vila Flamiano. También sobresalió la figura de Francisco Grandella con la creación del Barrio/Vila Grandella, en Benfica. Si las iniciativas de Cooperativas y Sociedades constructoras apenas tuvieron expresión, con la excepción del Barrio Obrero de Barbadinhos, no sucede lo mismo con los propietarios de pequeñas áreas de la ciudad, pertenecientes a la pequeña y la mediana burguesía, que llevaron a cabo numerosas obras.

2. Viviendas obreras – Principales condicionantes (salubridad y economía de medios – racionalización del espacio y de los procesos constructivos)

Las viviendas obreras surgen como solución racional, proyectada de raíz, implantada en terrenos de bajo valor, tanto en el interior de la ciudad, en los barrios antiguos, como en la periferia.

Aunque destinada al colectivo obrero, estas viviendas se mantienen al margen de la colectividad, con una organización ajena a la disposición de las vías públicas y diferenciándose de los espacio vecinos mediante rejas, portones y muros. Una de sus principales características es el carácter de ocultación y de marginalidad respecto a la estructura urbana, dado que se encuentran situadas al margen de dicha estructura y, frecuentemente, aparecen implantadas en el interior de manzanas o en comunicación directa con la calle, en zonas de la ciudad ya por sí mismas, segregadas. Dando la espalda al tejido urbano en el que se integra, esta forma de vivienda multifamiliar intensiva se organiza, mayoritariamente, alrededor de un espacio común de tipo patio, debidamente circunscrito y que genera “bolsas” de gran intimidad.

La racionalización del espacio y la economía de medios, tanto en materiales como en procesos constructivos, constituyen sus principales condicionantes, reflejados en una tipología que tiende a optimizar el espacio en el que se implanta a través de la disposición de los módulos de viviendas a lo largo del perímetro del área disponible, proyectando hacia el exterior las áreas de circulación.



Figuras 9 e 10 - Vila Rodrigues (1902).

Ante la escasez o poca objetividad del marco legal el Regulamento de Salubridade das Edificações Urbanas⁴⁸ se erige como una de las principales normativas. El discurso higienista se hace extensivo a la propia ciudad, a través de las orientaciones que, en términos urbanos, acompañan a la legislación que encuadra los Planos Gerais de Melhoramento da Capital⁴⁹, haciéndose eco de las preocupaciones sentidas por toda Europa.

48 Regulamento de Salubridade das Edificações Urbanas (Condições Higiénicas a adoptar nas construções dos prédios), aprobado por decreto de 14 de Feb. de 1903.

49 "Durante el último cuarto del siglo XIX, Lisboa desarrolló un conjunto de estudios bajo la orientación de Frederico Ressano García, que integran el Plano Geral de Melhoramentos de 1904. En 1927, J.C. Forestier se traslada a la capital como consultor del Municipio para colaborar en la elaboración de un nuevo Plano Geral de Melhoramentos, concibiendo una nueva expansión de la ciudad hacia el norte, en un lenguaje que Lisboa desconocía" (Lobo, 1972, p. 13). Tradução da autora.

3. Caracterización de la Vivienda Obrera - Repetición de un módulo en la creación de correntezas

La estructura de las viviendas obreras, dictada por razones de salubridad y economía de medios, aparece condicionada por la naturaleza de los propios lugares de implantación. En correnteza o hilera de casas a lo largo de las vías de acceso, o bien en patio en el interior de una manzana, se forman a partir de la yuxtaposición de un módulo, compuesto por dos residencias simétricas.



Figuras 11 e 12 - Calle General João de Almeida: casa bifamiliar y pormenor de los vanos.

Este módulo representa el punto de encuentro de la vivienda rural con la construcción urbana, ya que traslada el modelo de casa bifamiliar a una realidad multifamiliar intensiva, de mayores dimensiones⁵⁰. Se trata de una agrupación tradicional en la ciudad, dotada de un programa mínimo, de construcción simple y de coste muy

50 "Susceptible este modelo (la casa bifamiliar) de ser reproducido para un mayor número de viviendas, también aparecen ejemplares de dos, e incluso, cuatro casas. Y, con el incremento de la demanda, enseguida se construyen hileras o cuerpos de casas de este tipo, que reciben el nombre de correntezas. Por su versatilidad, esta tipología experimenta un gran desarrollo, puesto que se aplica en el interior de los patios, además de constituir la forma embrionaria de una de las modalidades de viviendas obreras a finales del siglo XIX. Este caso llega hasta nuestros días en las primeras realizaciones de los Barrios Económicos, del Ilamado Estado Novo, como el del Alto da Serafina" (Pereira, 1994, p. 7-7)

reducido, adecuado a las posibilidades de familias con escasos recursos.



Figura 13 - Calle Maria Pia – Hiler de módulos bifamiliares.

En la ciudad de Lisboa, surgen igualmente varios ejemplos de esta forma de agrupación, contruidos en el siglo XVIII o en la primera mitad de 1900. Su presencia es bastante expresiva en las construcciones destinadas a alojar a los trabajadores de algunas instituciones, como es el caso de los palacios. Se trata, en general, de adicionar pequeñas unidades de dos alturas con dos o cuatro casas en total, que se alinean a lo largo de una calle.



Figuras 19 e 20 - Serie de diecinueve casas de alquiler (calle das Necessidades) referidas como una espécie de ensayo de Eugénio dos Santos para la obra que lo esperaba (Baixa Pombalina).

También resaltan los bloques de viviendas, para sus artífices, integradas en el proyecto del Barrio de Águas Livres⁵¹. Designado como Barrio de Águas Livres y posteriormente conocido por Colónia Fabril das Amoreiras (ya que esta plaza fue aprovechada para la plantación de moreras), corresponde a una urbanización de malla reticulada (planta ejecutada por Carlos Mardel). El plan total preveía la construcción de 472 casas, de las cuales apenas 60 fueron construidas hasta 1769. Unido a la Real Fábrica de las Sedas, tenía por finalidad, en términos programáticos, concentrar en el mismo lugar unidades de producción industrial y núcleos de viviendas para artesanos.

Se integraba de esta forma en los proyectos pombalinos de fomento manufacturero y, simultáneamente, en los planes de reconstrucción y reestructuración de la ciudad tras el terremoto de 1755.



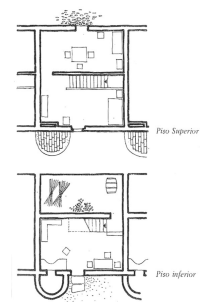
Figura 14 - Barrio de Águas Livres: Trav. da Fábrica das Sedas (35- 49).

En el ámbito de la arquitectura popular, también podemos elegir formas de implantación en corriente particularmente en el sur. Son ejemplos las viviendas del Vale do Sado y las hileras de casas de Fuset a y Ohão.

Un ejemplo poco común que destaca por el juego expresivo de volúmenes y por la

⁵¹Ya referidos en el Capítulo I, punto 3, a propósito del Bairro Fabril de Amoreiras.

adaptación al terreno, es el conjunto de casas para trabajadores agrícolas existente en los alrededores de Mafra, denominado “casas dos ilhéus” (nombre proveniente del origen insular de sus primeros ocupantes). Inmersos en el complejo equipamiento de las grandes explotaciones agrícolas, los trabajadores suelen vivir dentro del asentamiento, en casas que no se distinguen por ninguna programación específica, de ahí su importancia.



Figuras 15 e 16 - Conjunto de casas para trabajadores agrícolas (Herdade da Picanceira).

Vila do Infante, en Sagres, es una de las pruebas más antiguas de las llamadas casas en correnteza, obedeciendo a un modelo único, ya que se trata de la fundación de una villa de raíz y es el marco simbólico de la programación urbana portuguesa. Concebida como villa amurallada “(...) las casas se diseñaban en correnteza adyacente a la cara sur de la muralla, que les servía de fondo. Apenas con la cubierta y vanos igualmente espaciados, cada una de las casas tenía chimenea propia con la misma volumetría cilíndrica y una cisterna almenada como módulo del sistema” (Correia, 2001, p. 162).

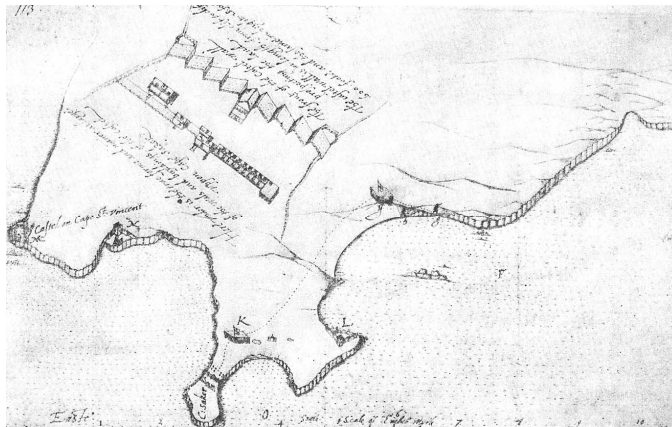


Figura 17 - Los cabos de S. Vicente y Sagres en un dibujo inglés del siglo XVI, hecho con ocasión del desembarco del corsario y almirante Drake.

A finales del siglo XVI, el historiador Henrique Fernandes Sarrão describe la corriente de la siguiente manera:

Las casas de la villa serán 24, poco más o menos, corre una entre la otra con casa delantera y cámara, todas iguales, y las puertas se pueden aplanar sin mucho coste y, de esta manera, es toda la villa porque la superficie del suelo es de piedra por allanar (...). Sagres es la llave de guardia de estos reinos y, en ella, el Infante como grandísimo cosmógrafo, empleó bien el trabajo de su fundación, anticipando la importante y necesaria obra en que se ocupaba (Sarrão, p. 141-142).

Duarte Leite sugiere que existe alguna coincidencia entre esta descripción y la

observación del dibujo inglés del desembarco de Francis Drake⁵² en el Cabo de San Vicente.

4. La existencia de un espacio común privado

La especificidad de las viviendas obreras, reside en parte, en el modo cómo se procesó su relación con el exterior, ya que, independientemente de su morfología, dicha relación se establece siempre en función de un espacio común, a partir del cual se accede a las viviendas.

Estos conjuntos son mencionados por Maria João Rodrigues de la siguiente manera:

- Vila como sistema de viviendas colectivas, acentuando el espacio privado en detrimento de un espacio público, de configuración estática, presentando, o no, opciones originales de carácter espacial e incluyendo, o no, artes aplicadas – hierro, cerámica policromada bajo la forma de azulejo – (...).
- Vila como sistema colectivo de viviendas, relacionando, en diversos grados, un espacio público y privado y con francas opciones de carácter estético (...).
- Vila que opera la mediación entre espacio público y privado, en una audaz inserción urbana, en ocasiones, embrionaria (...)

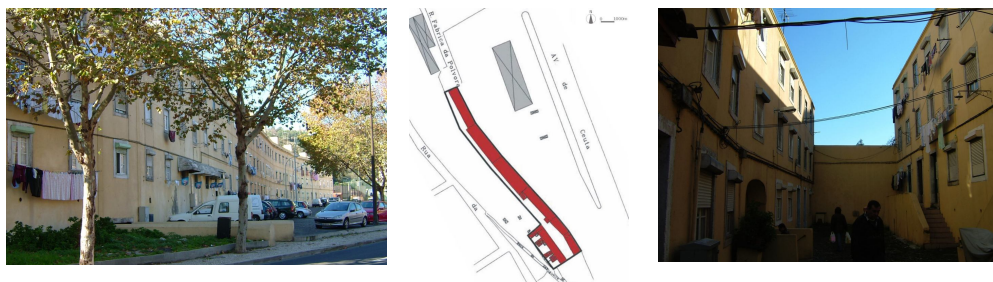
⁵² DRAKE, Francis – “Corsario y almirante inglés; fue el primer inglés que realizó el viaje de circunnavegación (1577-1581) aprovechándolo para saquear las costas de Chile y de Perú. (...). Dedicado a la piratería, saqueó Santiago de Cabo Verde, las costas de Portugal hasta Lisboa y el puerto de Cádiz (1587).” in AA.VV. (1963). Enciclopédia Luso Brasileira da Cultura. Lisboa: Verbo. p. 1779.

La síntesis de estas consideraciones apunta, claramente, a la importancia de la articulación entre espacio público y privado, así como la importancia atribuida a los pasajes y al espacio privado.

El Regulamento Camarário de 1930⁵³, que prohíbe la construcción de nuevas viviendas obreras, las define como “grupos de edificaciones, destinadas a una o más moradas, construidas en recintos que tengan comunicación, tanto directa como indirecta, con la vía pública por medio de pasajes”.

Los casos en los que la construcción acompaña la vía pública (edificios prolongados tipo corrienteza, compuestos por unidades de dos o tres pisos, o los edificios tipo bloque con cuatro fachadas libres y acceso central o trasero), escapan, al menos parcialmente, a la definición recogida en dicho Reglamento.

Estas situaciones se producen en zonas segregadas de la ciudad, por lo que la circunstancia de acceso directo a la calle no contraría el carácter marginal del edificio (Pereira, 2002, p. 19).



Figuras 18 a 20 - Vila Cabrinha (1870).

53 Cf. O Art. 235 del Regulamento referido ya anteriormente en el punto 5 del mismo Capítulo, p. 201.



Figuras 21a 23 - Vila do Tijolo (1891).

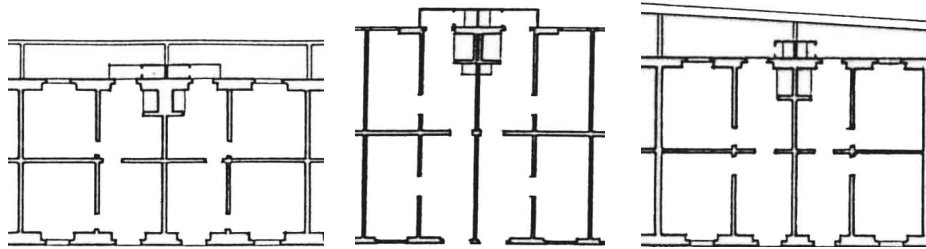
Partiendo del modo de implantación y del modo cómo se articulan con la vía pública, es posible definir cinco grupos tipológicos⁵⁴ distintos:

- Formando corrienteza a lo largo de las vías de acceso;
- En el interior de la manzana formando patio o calle;
- En comunicación directa con la vía pública formando patio;
- En comunicación directa con la vía pública formando calle;
- En edificios de estructura diversificada.

5. División de la casa en cuatro partes y resolución de sistemas distributivos a través de escaleras y galerías exteriores

La división en cuatro partes de cada una de las viviendas y el modo de articulación de los espacios se imponen como una constante.

⁵⁴ Basados en una anterior clasificación propuesta por Nuno Teotónio Pereira.



Figuras 24 a 26 - Vila Madeira (1907); Vila Mendonça (1912); Vila Teixeira (1925).

El sistema de distribución se organiza mediante escaleras y galerías exteriores que reducen los espacios que, directamente, no son rentables. Los módulos de las viviendas se organizan en torno al perímetro del terreno y las áreas mínimas de los compartimentos, así como la organización de las mismas, se integran en los enunciados del Regulamento de Salubridade das Edificações Urbanas (Condiciones Higiénicas adoptables en las Construcciones de los Edificios).

Como vivienda multifamiliar, refleja todas las dificultades económicas que presidieron su realización y que, en términos espaciales, se pueden apreciar tanto en la naturaleza de las áreas de implantación, como en el modo de apropiación y gestión de los mismos espacios.